



FUNDACIÓN INSTITUTO HIPOLITO UNANUE

XII Convención Regional de los Profesionales de las Ciencias de la Salud

VIOLENCIA Y SU REPERCUSIÓN EN LA SALUD

La Violencia en el Perú y el Mundo

Violence in Peru and the World

Daniel Enrique Haro-Haro¹

La violencia tiene enormes consecuencias en la salud de las personas y todos somos vulnerables a sufrirla en algún momento de nuestra vida. Su complejidad la hace difícil estudiarla, comprenderla y sobre todo prevenirla.

No existe una definición precisa debido a la diversidad de formas en que se materializa y todas hacen daño.

Etimológicamente violencia viene del latín VIS: fuerza; y LATUS: llevar. Significa llevar la fuerza a alguien. Su pluralidad explica la razón por la que se le estudia desde varios campos del conocimiento, especialmente por las ciencias sociales. Además, por el interés que motiva a los antropólogos y sociólogos debido a las limitaciones que produce en la vida de las personas, evitando el libre disfrute de sus actividades cotidianas, mellando los derechos humanos y los atributos que forman parte de la dignidad humana. Todas sus modalidades son valoradas negativamente por la ética, la moral y el derecho y es difícil encontrar en el término “Violencia” aproximaciones, orígenes, causas, manifestaciones, consecuencias y soluciones comunes debido a que es multifacética.

La definición más usada es la siguiente: “*La violencia es el tipo de interacción entre individuos y/o grupos por medio del cual se causa daño físico o psicológico y se impone una situación no deseada*”, usando la fuerza física y el poder contra otra persona o contra uno mismo.

Para la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) la violencia es “el uso intencional de la fuerza y el poder físico, de hecho o como amenaza entre sí mismo, otra persona, un grupo y la comunidad que causa daño, lesiones, incapacidad y/o muerte así como daño psicológico y trastornos del desarrollo y privaciones de todo tipo”.

Existen diversas formas de clasificar a la violencia, lo que produce confusión y dificulta su entendimiento. La más simple es la siguiente: autoinfligida, interpersonal, colectiva y política.

Desde tiempos muy remotos la violencia personal se le asocia a la fuerza física de una persona sobre otra, sin embargo, la violencia psicológica no requiere de esa fuerza y puede hacer tanto o más daño.

Para algunos investigadores la agresividad humana proviene del comportamiento animal latente y la violencia es determinada filogenéticamente. Para otros, no es innata e instintiva, se adquiere por diversas causas que vamos analizar y los individuos violentos son los que salen del patrón normal del comportamiento de la mayoría de los seres humanos. Ellos carecen de empatía, conciencia y valores. La teoría biológica considera instintiva y el individuo agresor innato y desestiman el papel de la cultura, la moral y la racionalidad como agentes que disminuyen y evitan la violencia interpersonal.

La otra teoría evolutiva afirma que la violencia interpersonal es producto de la evolución cultural y social. Afirman que el impulso de vida y la destrucción son inversamente proporcionales. Lo cierto es que la violencia es consustancial al ser humano y siempre lo ha acompañado desde la prehistoria.

Algunas investigaciones arqueológicas demuestran que la violencia colectiva surgió en el Medio Oriente 13 mil años a.C, debido a la sedentarización de las comunidades y la transición de la economía predatoria de la naturaleza a la economía productiva que conlleva a la competitividad y a los conflictos interpersonales. Además por el nacimiento de la idea de propiedad y su defensa y a las subsiguientes desigualdades entre los individuos.

Las huellas más antiguas de violencia del hombre de que se dispone son las resultantes del canibalismo, según los hallazgos de osamentas humanas del Período Paleolítico.

Los expertos de la UNESCO afirman que las imágenes de los humanos de la prehistoria salvajes y guerreros parecen ser solo un mito. Sin embargo, existen hallazgos en restos de huesos humanos de la Era Paleolítica con rastros de decapita-

¹Oftalmólogo, Doctor en Medicina, Ex jefe Oftalmología Hospital A. Loayza, profesor principal Universidad Peruana Cayetano Heredia, Presidente Sociedad Peruana Oftalmología, Academia Peruana Cirugía y Consejo Consultivo Fundación Instituto Hipólito Unanue. ID ORCID:0000-0001-9406-3827

taciones y de heridas traumáticas mortales producidas por instrumentos contundentes hechos de piedra y madera.

En el Período Neolítico fueron más frecuentes los actos de violencia debido a la aparición de las comunidades que buscaban nuevos territorios, y la aparición del espectro de élites y castas con visos de superioridad, ansias de poder y dominación y sobre todo por las crisis ocurridas por los cambios demográficos en las comunidades.

Los restos humanos de una necrópolis de 8.000 años de antigüedad muestran signos de conflictos interpersonales y el uso de instrumentos de violencia como armas contundentes, de flechas y lanzas usadas para la defensa personal y de sus territorios.

El hombre medieval usaba su “*animalidad*” a fin de mantener una vida emocional desmesurada y en la época del feudalismo abundaban las manifestaciones agresivas de los grupos armados: “*caballeros, conquistadores y mercenarios*”, que abusaban de su poder. Ejemplo de ello son las Cruzadas de los católicos contra los musulmanes que lucharon para rescatar los lugares santos en el Medio Oriente.

El primer acto violento de la era cristiana es la muerte de Abel, relatado en Génesis (4.23): “*Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató*”.

En conclusión, la **violencia en la historia** asume diferentes formas en diferentes momentos. En la antigüedad la violencia se basaba en el antagonismo y era muy común las ejecuciones públicas y las muertes en la hoguera. Y su modo de presentación ha ido cambiando, pero de ninguna manera ha desaparecido, ni va a desaparecer.

En la **violencia interpersonal** siempre existe un agresor que abusa de su poder y una víctima afectada en su dignidad que sufre las consecuencias de la violencia: Lesiones de todo tipo, diversos problemas en la salud mental, aumento de la vulnerabilidad a enfermedades, aislamiento, miedo, estrés, ansiedad, insomnio, embarazo no deseado, baja autoestima, conmoción psíquica, homicidio y feminicidio. Es la más frecuente y se presenta como consecuencia del fenómeno de intermediación entre personas y grupos de personas relacionadas. Consiste en acoso, exclusión social y maltrato físico, psicológico y sexual que frecuentemente se trata de ocultar por diversas causas. Está presente en cualquier ambiente y en cualquier lugar donde se relacionan dos personas. Los factores que la engendran son múltiples e incluyen a los siguientes: Biológicos, sociales y emocionales, produciéndose un desequilibrio entre ellos. Requiere hacer el estudio individual de cada caso a fin de encontrar las causas que la originan para tratar de revertirlas. Ello es difícil porque incluye variar el modo de vida de los involucrados, cambiar los usos y costumbres, y al final realizar cambios culturales, socio-económicos y educativos profundos.

La **violencia psicológica** es una forma de abuso que tiene lugar en la relación de dos personas que comparten sus vidas, en la que el comportamiento de uno de ellos es agresivo y hace daño sin usar la fuerza física, ya sea en forma verbal o gestual, por actos, expresiones ofensivas e insultos, que humilla, intimida, amenaza, asusta, atenta contra la autoestima, produce depresión y ansiedad, dañando la estabilidad emocional y la salud mental. También sucede con las omisiones, silencios, burlas y las muestras de desprecio y vejaciones de toda índole.

La **violencia autoinfligida** es fruto de algún trastorno mental depresivo, con autolesiones de diverso grado, que puede llegar hasta el suicidio. Se calcula que en el mundo cada año hay 79 mil personas que se quitan la vida por diversos motivos, y el triple de esta cifra que intentan suicidarse. El Sistema Informático Nacional de Defunciones (SINADEF), en su último informe señala 686 suicidios y 2303 intentos de suicidio, cifras alarmantes porque el 71% son adolescentes y jóvenes, y todos como consecuencia de algún tipo de violencia.

La **violencia colectiva** se produce en las comunidades por actos que impactan la integridad física y psicológica y relacional de la colectividad perjudicando la salud mental de los vecinos, produciendo estrés, ansiedad por la inseguridad en que se vive y llenando a la comunidad de sentimientos de zozobra y miedo. Se presenta por diversas causas: desigualdad, exclusión, marginación, pobreza y otras que vamos a analizar.

La **violencia delincencial** es producto de la exposición constante a eventos generados por la delincuencia que afecta a la salud física y mental de las personas y altera la estabilidad emocional de la comunidad. Es un fenómeno cotidiano que afecta a todos los sectores de la sociedad civil y se presenta en todos los países y ciudades derivada del crimen individual y/o organizado.

La violencia delincencial es de naturaleza social, y la violencia criminal es de naturaleza legal, debiendo tener un enfoque integral de la problemática de este grave problema a fin de fortalecer las instituciones de seguridad y de justicia.

Según estudios realizados el índice delictivo en el Perú se ha incrementado enormemente en los últimos años por la migración de delincuentes extranjeros indeseables. Andar por la calle es un riesgo por los asaltos, robos y atraco de toda índole lo que produce inseguridad y como consecuencia mantiene estresada a la gente. Sumado a ello, los asaltos en los domicilios, en los vehículos de transporte, en los negocios y empresas las que están sometidas a extorsiones, pago de cupos, amenazas de muertes, secuestros y homicidios.

Esta situación se complica porque los medios de comunicación y las redes sociales propalar un alto porcentaje de hechos delincenciales que estimula negativamente a la población y promueve todo tipo de delincuencia. Además, del abuso del alcohol, drogas y la presencia de armas.

La precaria presencia de la autoridad y la corrupción son variantes de la propensión a la violencia, lo que hace que se distancie cada día más la relación de una ciudadanía en la que ha aumentado la desconfianza y se ha facilitado la inseguridad ciudadana.

El pandillaje y las barras bravas, cada día más creciente se produce en sectores de ingresos bajos, y sucede como sustitución de la vida familiar inadecuada, hogares disfuncionales, abandono paternal y presencia de falsos líderes violentos. En esta situación, los adolescentes al percatarse de su pobreza y marginación, su frustración educativa y la falta de trabajo hace que se unan a la pandilla de su vecindad, y más tarde su destino será el paso a las organizaciones y bandas criminales al narcotráfico y a la drogadicción.

En el entorno social marginado con altos niveles de violencia, se encuentra una actitud de recelo y desconfianza frente a los programas sociales que tratan de prevenir la violencia, y frente a las organizaciones comunales tienen una reacción negativa y en las que los vecinos perciben como poca o nada de ayuda en la situación en la que viven. En zonas marginales se presenta la sustitución de la autoridad por otro tipo de organizaciones con el fin de protegerse y, muchas veces, de hacer justicia utilizando sus propias reglas, como sucede en las Rondas Campesinas.

El Perú tiene un alto grado de inseguridad y violencia semejante a otros países de América Latina, lo que obstaculiza su desarrollo. Está en alza el número de víctimas de la violencia delincinencial, sobre todo en Lima, el Callao, la Libertad y Piura. Nadie está seguro, ni siquiera en su casa lo que a tomar medidas estrictas para controlar la inseguridad en la que vivimos.

La violencia delincinencial y criminal, cada día más creciente, cruel y letal, es producto del aumento del crimen individual y organizado de toda índole, los robos, los asaltos las mafias, la extorsión, la explotación de las mujeres, la trata de personas, el sicariato y los homicidios. Son una verdadera lacra.

La violencia política se produce por las fricciones, confrontaciones, enfrentamientos entre grupos de personas organizadas, rebeliones alzamientos son fruto de luchas y peleas internas entre los líderes y dirigentes por diversos motivos: ideológicos, políticos, étnicos, sociales, religiosos, económicos. Como consecuencia de ellas, y en respuesta de las personas involucradas, se contraponen las protestas y manifestaciones violentas, que producen daños materiales y personales, masacres, asesinatos, genocidios y otros. Se incluye en este tipo de violencia la más desastrosa, los conflictos armados y las guerras internas y externas de origen diverso.

Todas las guerras, internas y externas, traen como consecuencia una enorme carga económica por la pérdida de la productividad, además de mucho daño, destrucción, devastación, miseria, discapacidad y muerte.

Cada guerra, tiene sus propias características y causas. Todas repercuten negativamente en la salud física y mental de

las personas, afectando la economía y el bienestar común. Su origen está en el desarrollo de la economía productiva que engendró la transformación de las estructuras sociales, y han tenido diversas motivaciones: territoriales, ideológicas, políticas, religiosas y otras como la intolerancia y la amenaza a la soberanía de una nación, y ansias de poder, dominación y extensión territorial.

Todas las guerras han servido para imponer por la fuerza decisiones y obligaciones que afectan a los vencidos. Acarreando graves problemas sociales, políticos y económicos.

Recordaremos que las peores en la historia fueron las dos guerras mundiales del siglo pasado, “nefastos ejemplos de violencia extrema”. En la primera, murieron 16 millones de personas y en la segunda conflagración mundial, 60 millones, siendo la batalla más sangrienta la de San Petersburgo, en la que murieron cerca de un millón de personas de ambos bandos.

Actualmente, las guerras siguen siendo crueles para la humanidad, continúan haciendo mucho daño y matando a los involucrados y a gente inocente como las que están sucediendo en la actualidad en la franja de Gaza y la guerra entre Rusia y Ucrania. Ojalá no se complique la situación por el peligro de una tercera guerra mundial

La **violencia de Estado**, exige a la población obediencia y sometimiento en contra de su voluntad, quebrantando los elementales derechos humanos, emigraciones, exilios y expatriaciones. Se produce descontento social, dando lugar a protestas y manifestaciones violentas, actos vandálicos, guerra de guerrillas y todo tipo de actos

En relación a la **violencia en el Perú** poco se sabe sobre los primeros habitantes de estas tierras desde hace 20 mil años. Ellos fueron nómades, cazadores y recolectores en el Período Arcaico; no eran violentos. Luego, en la época prehistórica, empezaron a formar grupos sociales que vivían en cuevas. Iniciaron el cultivo de la tierra y más tarde empezaron con la cerámica, la metalúrgica, y los tejidos, que han quedado como valiosos documentos históricos. Pezo y col. encontraron en las cercanías de Caral, la ciudad más antigua de América, (3.300 años a.C.), restos humanos y cráneos con traumatismos mortales producidos por armas contundentes, demostración fehaciente de las arcaicas formas de expresión de la violencia interpersonal en nuestro país, mucho antes de la aparición de las culturas precolombinas.

En la **Época Preincaica** destaca la cultura Chavín, que inició la conquista de los pueblos por la fuerza y a través de actividades mágico-religiosas, extendiendo su dominio hasta la costa, lo que se demuestra con los restos hallados en Sechin. Luego aparecieron las culturas Moche y Chimú en el norte, Paracas y Nazca en el sur, Wari y Tiahuanaco en la sierra sur, y Chachapoyas en el Oriente y otras que ejercieron su dominio territorial por la fuerza que también fueron guerreros, conquistadores y violentos, utilizando en sus incursiones y confrontaciones bélicas armas contundentes de piedra como las hachas, mazos, porras, makanas y huarakas, y más tarde armas punzocortantes como: Arcos y flechas.

En la **Época del Imperio Incaico**, a partir del año 1400 a.C., vino la expansión de su territorio a través de sus conquistas guerreras que sojuzgaron a los Chancas y los Huancas, entre otros pueblos. Su territorio se agrandó y abarcó desde el Ecuador hasta la Argentina. Su final sucedió con la llegada de los conquistadores españoles al mando de Francisco Pizarro en 1532, facilitando su victoria la guerra fratricida entre Huáscar y Atahualpa. Su conquista no fue pacífica sino por las armas, de fuego y los españoles no solo impusieron su idioma y su religión, sino que trataron de quebrantar toda la estructura política y social mediante la fuerza y la violencia de todo tipo, subyugando a la población indígena.

Durante la **Colonia**, se marcó el inicio de una nueva era caracterizada por la mezcla cultural y religiosa, en la que la ambición y la codicia desmesurada de los conquistadores hicieron que dos mundos diferentes se unieran con enfrentamientos desiguales, entre las tácticas militares europeas y el coraje de los guerreros incas.

Fueron frecuentes los conflictos violentos, homicidios y las guerras civiles entre los españoles por la codicia de poseer más tierras y conseguir más poder y riqueza. La conquista del Perú fue mucho más que un episodio temporal; significó una colisión cultural que tuvo como resultado lo que llaman los historiadores el "*Perú mestizo*", en el que los españoles cometieron una serie de injusticias y excesos contra los nativos, confiscaron sus tierras, abusaron de sus mujeres y esclavizaron a los indígenas, vulnerando todos sus derechos.

En la **Emancipación y la Independencia**, iniciada por grupos insurgentes liderados por mestizos a partir del año 1780, ocurrieron alzamientos que no tuvieron éxito, siendo el más importante el de José Gabriel Condorcanqui, Tupac Amaru II, que fue apresado, encadenado y descuartizado en la Plaza de Armas del Cusco (actualmente denominada como Plaza Mayor), hecho que demuestra la tremenda violencia que usaban como castigo para los rebeldes. La corriente independentista de América del sur vino con José de San Martín y del norte con Simón Bolívar, y se consolidó en las batallas de Junín y Ayacucho, sellándose la independencia con el Combate del Dos de Mayo en 1866. En todos estos eventos hubo mucha violencia, muchos heridos y muertos inmolados por la patria.

La **Época Republicana** siempre ha tenido una política inestable, con confrontaciones, revoluciones y levantamientos por la supremacía de caudillos militares y civiles. Hemos tenido guerras internas, conflictos armados y guerras externas con Colombia, Chile y Ecuador, de triste recordación, en las que hemos perdido no solo muchos compatriotas, sino parte de nuestro territorio nacional.

La violencia terrorista fue lo más terrible sucedido en nuestra historia reciente, entre los años 1980 al 2000, que consistió en la guerra popular contra el Estado Peruano, con el fin de destruir el sistema político democrático e imponer la ideología comunista de grupos armados, propiciando la erosión de la convivencia pacífica y civilizada. El terrorismo trajo consecuencias funestas sobre la vida de todos los peruanos, con hechos de terror sin límites donde la imaginación más perversa fue superada por la realidad de Sendero Luminoso y el

M.R.T.A., con destrucción, explosión de bombas, exclavización de comunidades andinas, secuestros y torturas. Produjo diversas formas de violencia, acciones armadas, sabotajes, genocidios, aniquilamientos selectivos, casi 70 mil muertes y desaparecidos, 20.000 viudas y 40.000 huérfanos.

Ha sido considerado el período más brutal en la historia del Perú, que jamás debe repetirse, y según la Comisión de la Verdad y Reconciliación, creada en el año 2001 para investigar los abusos contra los derechos humanos ejecutados tanto por los grupos terroristas como por las fuerzas armadas, generó muchas controversias, algunas de las cuales hasta hoy no tienen explicación

La violencia interpersonal tiene los siguientes factores que son difíciles de evitar y controlar porque están muy arraigados sobre todo en las clases sociales de bajos recursos económicos:

- Pobreza, desigualdad y marginación.
- Precaria infraestructura y hacinamiento.
- Inadecuada estructura familiar, intolerancia y machismo.
- Ausencia de cultura y legalidad.
- Inseguridad social y comunitaria, corrupción de autoridades e de instituciones.
- Delincuencia individual y organizada.
- Precaria autoridad policial y judicial.
- Presencia de armas, abuso de alcohol y drogas.
- Bajo nivel de organización comunal y cohesión social.

La violencia colectiva en los colegios, el acoso escolar, bullying y el maltrato a los escolares, es creciente al igual que las peleas y riñas violentas entre colegiales. De la misma manera, el acoso laboral, en el transporte público y en las diversas instituciones. Además, el acoso sexual en el trabajo es cada día más creciente.

Tiene importancia la ausencia de justicia y su precariedad, lo que permite que la transgresión de las normas y leyes no reciban la sanción y el castigo requerido, lo cual a su vez aumenta la desconfianza de la ciudadanía hacia sus autoridades.

Hay otras formas emergentes de violencia, como la **violencia económica**, que afecta a las clases más necesitadas, y cuya causa principal es producto de la corrupción de las instituciones y autoridades, y la inseguridad que afecta a la ciudadanía y azota a todas las ciudades del Perú.

Nuestro país registra una de las tasas más elevadas de violencia a nivel mundial y el contexto político en el que se vive la violencia, en todas sus modalidades, constituye un grave problema socio-económico y de salud pública.

También existe en nuestro país la **violencia ecológica**, dentro de la que está la minería informal y la tala de árboles en la selva, que cada día van en aumento.

Lamentablemente, la violencia es espectáculo para los medios de comunicación y para las redes sociales, en las que existe la **violencia cibernética o ciberviolencia**. La violencia vende más que otras noticias en todos los programas radiales y televisivos.

El impulso de vida y la destrucción son inversamente proporcionales y cuando más plenamente se vive, tanto menor es la fuerza de destrucción de la violencia.

Siendo la violencia un conglomerado muy diverso, constituye un problema complejo que afecta en lo social, en la economía y en la salud, destruyendo la confianza de las personas, alterando los espacios de vida y provocando muchas lesiones y muertes. Siempre repercute en la salud física, psicológica, sexual y mental de las personas convirtiéndose en uno de los mayores problemas de salud pública. Según la O.M.S. 10 personas fallecen por cada cien mil habitantes por causa de ella. En el mundo, el 50% de los niños sufren de abusos y violencia, y millones de personas pierden la vida por su causa. Y según la Oficina Panamericana Sanitaria O.P.S., la violencia interpersonal es una verdadera “Epidemia en la salud pública”.

Es encomiable que diversas instituciones nacionales e internacionales se esmeran en presentar programas de prevención de la violencia sin obtener resultados halagadores, porque para erradicarla se requiere cambios culturales y educativos profundos, y sobre todo cambios en la política social y económica.

Su erradicación es imposible. Ello es un mito, sin embargo, todo programa para prevenirla, evitarla y tratar de

resolverla debe estar enfocado en cultivar la cultura de equidad, de respeto y de paz, favorecer la educación cívica a fin de conocer y practicar el respeto a los derechos humanos, teniendo en cuenta las condiciones culturales socio-económicas y geográficas de cada lugar y región, y establecer medidas de protección para las víctimas.

Queda mucho por hacer para revertirla, y en manos de los gobiernos y gobernantes está el tratar de aminorar las diferencias socioeconómicas, la desigualdad, la injusticia y mejorar la distribución de la riqueza, mejorar la salud y la educación para los más necesitados, y sobre todo crear mayores oportunidades de trabajo para evitar la desigualdad y la pobreza.

Por todo lo expuesto, la violencia debe tener un enfoque biopsicosocial porque tiene causas personales, relacionales, culturales y sociales que la hacen muy compleja y difícil de entenderla y resolverla, debiéndose crear conciencia de su gravedad, de sus riesgos y sus peligros. Por eso, necesitamos el compromiso de luchar por una cultura de paz que permita el desarrollo de una sociedad más tolerante, respetuosa y apacible.

Referencias bibliográficas

- **Asamblea General de las Naciones Unidas (1966).** Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. <http://www2.ohchr.org/spanish/law/cescr.htm>.
- **Castro E.** La violencia y la agresividad. La visión de un médico Neurólogo. 2002. Quito, Ecuador.
- **Comisión de la Verdad y Reconciliación.** Informe final, Lima, 2003.
- **Garmendia F.** An. Fac. Med. Abr./Jun. 2016;77 (2). Lima.
- **Klineberg O.** Las causas de la violencia desde una perspectiva sociopsicológica. En la UNESCO (Ed.) La violencia y sus causas. París, Francia: Editorial de la UNESCO. 1981;118-123.
- **Montagu A.** La naturaleza de la agresividad humana. Valencia 1990: Alianza Editorial, S.A. ISBN 84-206-2222-2.
- **Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.).** Declaración Universal de los derechos humanos, 1948. <https://es.wikipedia.org>
- **Oficina Panamericana Sanitaria. (O.P.S.).** Informe Mundial Sobre Violencia y Salud 2002. Washginton, U.S.A.
- **Organización Panamericana de la Salud (2003).** Informe mundial sobre la violencia y la salud. Recuperado de ftp://ftp2.minsa.gob.pe/descargas/dgps/compendio/pdf/130_ems.pdf
- **Organización de las Naciones Unidas (O.N.U.).** Reporte sobre la violencia 2002 Ginebra, Suiza.
- **Palermo G.** La violencia intrafamiliar tra diritto e mediazione. Napoli 2005, ISBN 88-8292-285-5.
- **San Martín J.** La violencia y sus claves. Barcelona 2000: Ariel. ISBN 84-344-4454-2. Sexta Edición actualizada Ariel-Quintaesencia, 2013.

Contribución de autoría: El autor ha participado en la concepción del artículo, la recolección de datos, su redacción y aprobación de la versión final.

Conflicto de interés: El autor no tiene conflicto de interés con la publicación de este trabajo.

Financiamiento: Autofinanciado.

Citar como: Haro-Haro DE. La Violencia en el Perú y el Mundo. Diagnóstico (Lima). 2024;63(4):269-273.

DOI: <https://doi.org/10.33734/diagnostico.v63i4.564>

Autor correspondiente: Daniel Enrique Haro Haro.

Correo electrónico: haroharodanielenrique@gmail.com